ACERCA DE LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO APARECIDA EN EL ÁREA ILERGETA

E. JUNYENT

La cerámica de barniz rojo apareció por vez primera en el área ilergeta durante las excavaciones que en 1915 el Institut d'Estudis Catalans emprendió en el Tossal de les Tenalles, de Sidamon. Si bien no pasó inadvertida a sus excavadores, que se refieren a ella diferenciándola de la cerámica ibérica junto con las producciones helenísticas,[1] no ha vuelto a ser objeto de atención detenida, a pesar de que su presencia ha sido señalada en otros poblados ilergetes por varios investigadores. R. Pita llamaba la atención sobre una cerámica característica del país que podía confundirse con sigillata, y la atribuía a los siglos III-II a. C.;[2] J. Maluquer, Ana M.ª Muñoz y F. Blanco advirtieron su presencia en el estrato I de la Pedrera, si bien consideran la pieza aparecida como precampaniense;[3] y M. Pellicer tomó este último dato relacionándolo con un dudoso fragmento que recordaba haber visto en Empúries.[4] Años antes, E. Cuadrado, recogiendo una observación de Balil,[5] había incluido en sus trabajos sobre la cerámica de barniz rojo,[6] uno de los vasitos aparecidos en Sidamon, pero que — como luego veremos — reúne unas características diferentes a las del tipo que describiremos nosotros. En 1970 la hallamos en el primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seròs), e

1. J. Colominas y A. Durán, *El Tossal de les Tenalles de Sidemunt*, en *A.I.E.C.*, 1915-1920, págs. 615-616, fig. 416. Posteriormente ha sido recogida por J. C. Serra Ràfols y J. Colominas, *C.V.A. Musée Archéologique de Barcelona*, fasc. II, I.E.C., Barcelona, 1958-1965, pero la consideran, sin más, como ibérica. (Lám. 18, núms. 1, 2, 3, 8 y 9; descripción págs. 26-27.)

2. R. Pita, *Una figurilla de Bes, procedente del poblado de Jebut, Lérida*, VIII Congr. Nac. Arq. Sevilla-Málaga, 1963; Zaragoza. 1964, pág. 381.

3. J. Maluquer, A. M.ª Muñoz y F. Blasco, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1960, págs. 40 41 y 74.

4. M. Pellicer, *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*, en *Arch. Esp. Arq.* XXXIX, 1966, pág. 105, nota 9.

5. A. Balil, *Dos ejemplares de la coroplastia de Tossal de les Tenalles (Sidamunt)*, III Congr. Nac. Arq., Galicia, 1953 - Zaragoza, 1955, págs. 136-147.

6. E. Cuadrado, *El momento actual de la cerámica de barniz rojo*, VI Congr. Nac. Arq., Oviedo, 1959 - Zaragoza, 1961, pág. 186.

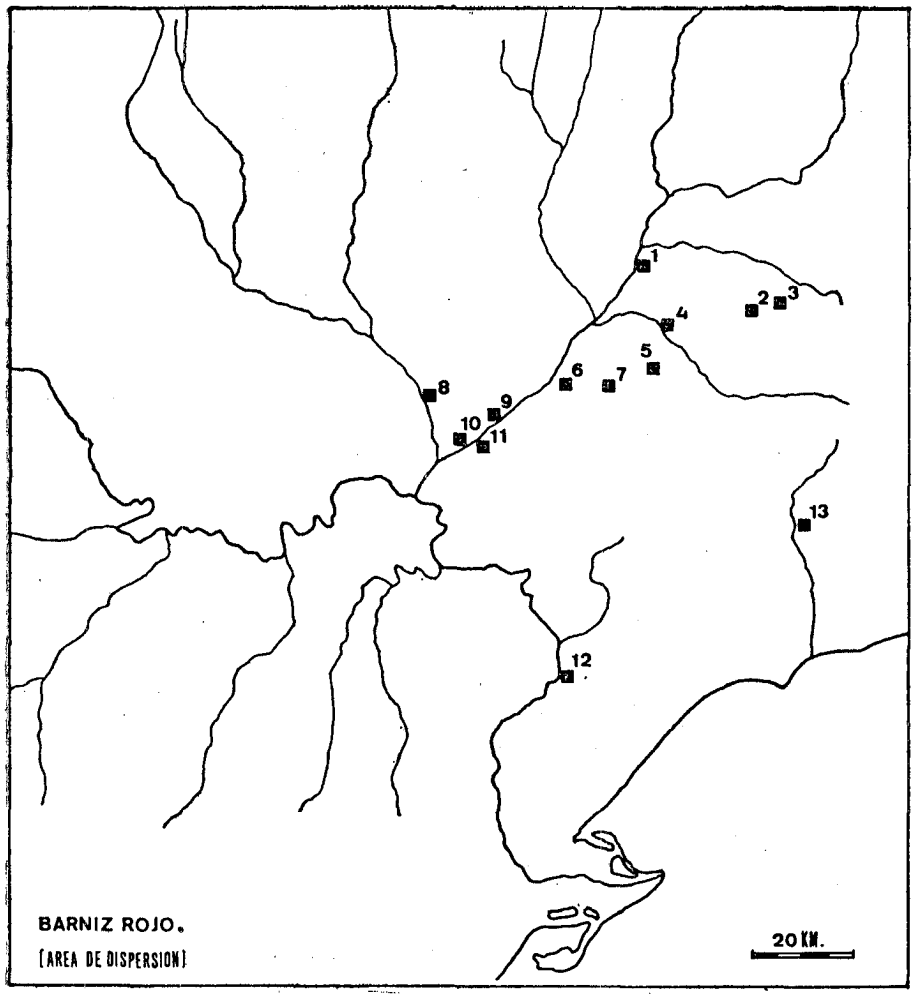


Fig. 1. — Yacimientos conocidos hasta la fecha en los que aparece la cerámica de barniz rojo: 1, La Pedrera (Vallfogona de Balaguer); 2, Molí d'Espígol (Tornabous); 3, Pedres Ficades (Claravalls); 4, Tossal del Molí (Poal); 5, Tossal de les Tenalles (Sidamon); 6, Puig Pedrós (Albatarrec); 7, Margalef (Torregrossa); 8, Pilaret de Santa Quiteria (Fraga); 9, Jebut (Soses); 10, Roques de Sant Formatge (Serós); 11, Els Vilas (Serós-Aitona); 12, Castellet de Banyoles (Tivissa); 13, Fontscaldes.
En el momento en que escribimos estas líneas conocemos un nuevo poblado en Juneda.

iniciamos la recogida de datos, de cuyo resultado nos hicimos eco en la comunicación presentada al XII Congreso Nacional de Arqueología[7] y en la Memoria de dicha campaña.[8]

CARACTERÍSTICAS DE LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO E INICIO DE UN CATÁLOGO DE FORMAS[8 bis]

La característica esencial de nuestra cerámica la constituye el excelente barniz que recubre sus vasos. Su coloración oscila entre el rojo, rosado y anaranjado, con variantes hacia tonalidades granates, castañas o coralinas; puede considerarse característico el barniz de color rojizo, más o menos anaranjado o rosado. Se trata casi siempre de una dura capa, gruesa, de superficie generalmente lisa y brillante, de aspecto vitrificado — no se raya con la uña — y resistente al agua acidulada; en ocasiones se desprende de las paredes — desconchadas — sin perder su consistencia. Se aplica a pincel[9] en las zonas visibles de la vasija, dejando a veces sin barnizar la cara interna del asa, los fondos externos, la superficie de apoyo y, siempre, el interior de las formas cerradas, en las que sólo alcanza unos centímetros por debajo del borde. El barnizado, por supuesto, se efectúa antes de la cocción, con el barro aún tierno. Las formas abiertas se barnizan totalmente. Con frecuencia se advierten señales de espátula y alisado.

Las pastas en general son uniformes, de color anaranjado predominantemente y con variantes hacia tonalidades rosadas o marrón claro. Su fractura es limpia y regular, con aristas vivas. En el corte fresco se advierte, en general, una textura apretada y, a veces, minúsculas partículas blanquecinas.

Respecto a las formas de nuestra vajilla, si bien resulta prematuro iniciar un catálogo atribuyendo números, etc., ya que nuevos hallazgos enriquecerán nuestro repertorio, los vasos conocidos permiten, sin lugar a dudas, considerarla como artículo de lujo destinado a la mesa fundamentalmente. En efecto, hasta el momento conocemos oenochoes de boca trilobulada para escanciar bebidas, pequeños recipientes

7. E. JUNYENT, *Noticia acerca del 1.º Corte estratigráfico efectuado en el poblado de Roques de Sant Formatge (Serós, Lérida)*, XII Congr. Nac. Arq., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, pág. 495.

8. E. JUNYENT, *El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Serós) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta*, Noticiario Arqueológico Hispánico. (En prensa).

8 bis. Careciendo hasta el momento de análisis físico-químicos, tendremos que conformarnos con una descripción aproximativa, que quedará completada en el inventario final.

9. Semejante técnica, unida a la inspiración precampaniense (21 y 22) de algunas formas, hace pensar en una cronología no inferior a la primera mitad del siglo III para nuestras cerámicas.

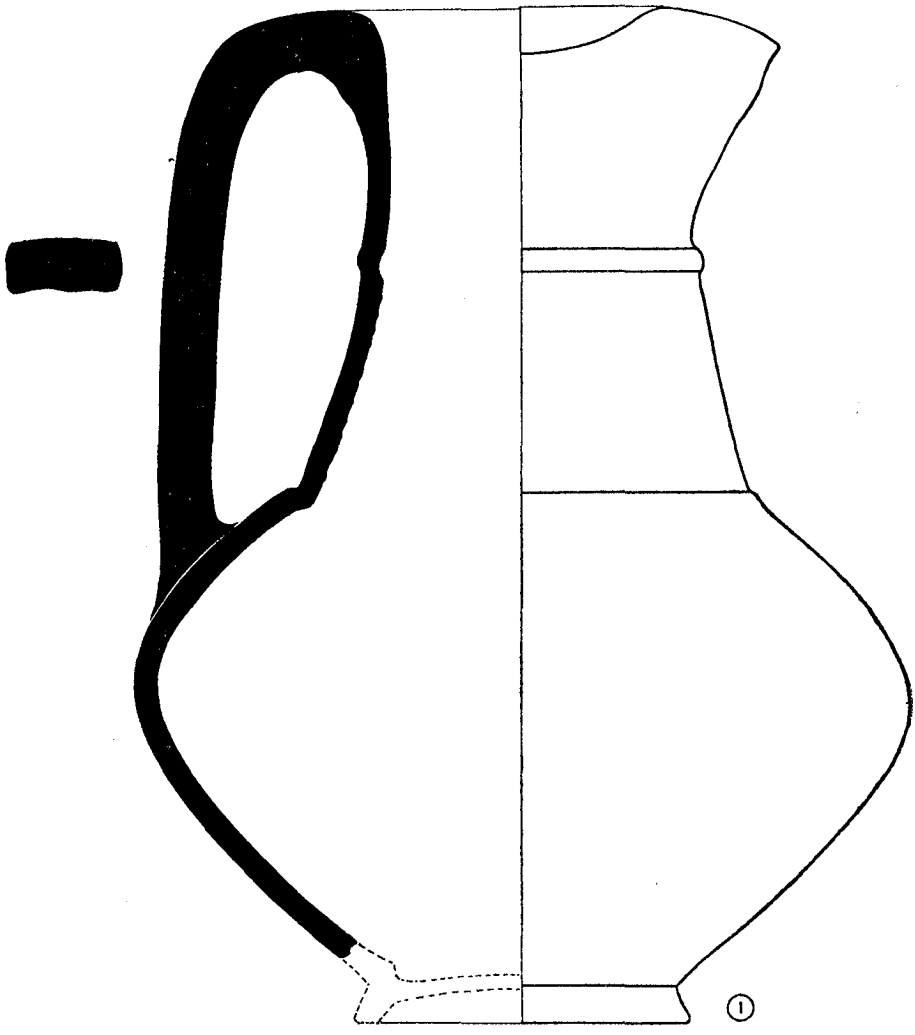


Fig. 2. — Barniz rojo. Oenochoe. Tossal de les Tenalles (Sidamon).

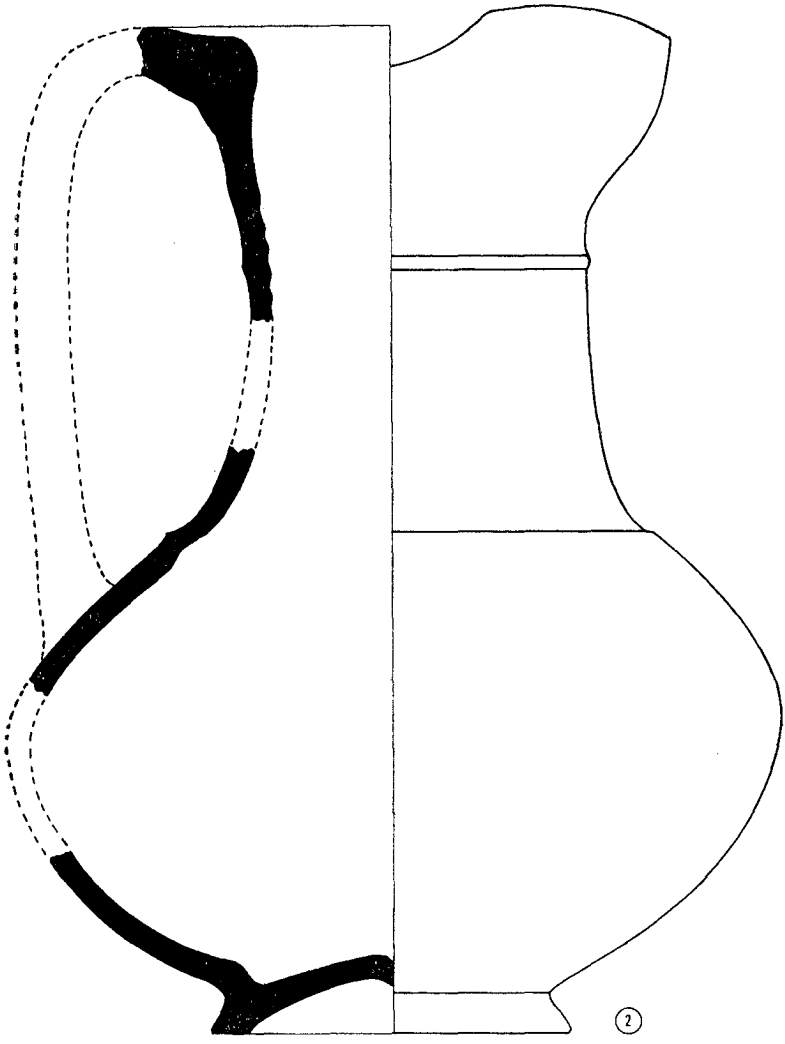


Fig. 3. — Barniz rojo. Oenochoe. Tossal de les Tenalles (Sidamon).

que pueden considerarse vasos, páteras y cuencos. Sólo en algún caso aparecen vasijas de proporciones algo mayores que puedan ser destinadas a contener líquidos o áridos.

Veamos estas formas con más detalle:

Oenochoes (núms. 1, 2 y 3; figs. 2, 3 y 4, respectivamente). — Jarro ventrudo con asa lateral, boca, trilobulada y pie oblicuo; característico baquetón en el lugar más estrecho del cuello, al iniciar la flexión hacia la boca. Los tres ejemplares presentados, encontrados en el Tossal de les Tenalles (Sidamon), y los fragmentos hallados en el Serral (Fontscaldes), Roques de Sant Formatge (Seròs), Margalef (Torregrossa), Molí d'Espígol (Tornabous) y Pilaret de Santa Quiteria (Fraga), pertenecen a este mismo tipo, que resulta particularmente interesante al no corresponder a ninguno de los modelos característicos en la cerámica común o pintada ilergeta, de cuerpo ventrudo o cilíndrico, siempre sin pie y con el característico fondo levantado.

Pequeños vasos. — Vaga denominación para un apartado en el que incluimos dos piezas de perfil bien diferenciado, pero cuya función sería idéntica. La jarra bitroncocónica con asa es sin duda una de las formas más frecuentes, apariendo en Roques de Sant Formatge (Seròs) (núm. 4, fig. 5), Fontscaldes, Tossal de les Tenalles (Sidamon) (núm. 5, fig. 5), Castellet de Banyoles (Tivissa) (núm. 6, fig. 5), y Pilaret de Santa Quiteria (Fraga). Tampoco esta forma aparece entre la cerámica común, y si bien recuerda ligeramente a la característica jarrita de la cerámica gris ampuritana, sus proporciones más achatadas, su especial fondo rehundido, así como su asa, la hacen aparecer como original. Respecto al vaso de labio ligeramente vuelto y decoración a base de surcos acanalados sobre la panza redondeada al iniciarse la parte superior del cuerpo (núm. 8, fig. 6), no conocemos más ejemplar que el aparecido en el Tossal de les Tenalles (Sidamon) y su perfil puede considerarse raro en el contexto ilergete.

Cuencos y páteras. — Podemos establecer de momento cuatro tipos, atendiendo al borde y perfil de sus paredes: 1.° Cuenco de boca cerrada, de borde más o menos entrante, formado por la acusada flexión de las paredes núms. 9-12, fig. 7); sólo conocemos un ejemplar procedente del Tossal de les Tenalles (Sidamon) (núm. 26, fig. 7) y fragmentos de borde hallados en dicho poblado, Fontscaldes y Pilaret de Santa Quiteria (Fraga). 2.° Cuenco más profundo, de boca abierta, con un ligero reborde excavado y paredes de grosor uniforme convexas (núm. 19, fig. 8); sólo conocemos el ejemplar aparecido en Roques de Sant Formatge (Seròs). 3.° Tipo, al parecer, de inspiración precampaniense (¿forma 22?); paredes ligeramente convexas, que flexio-

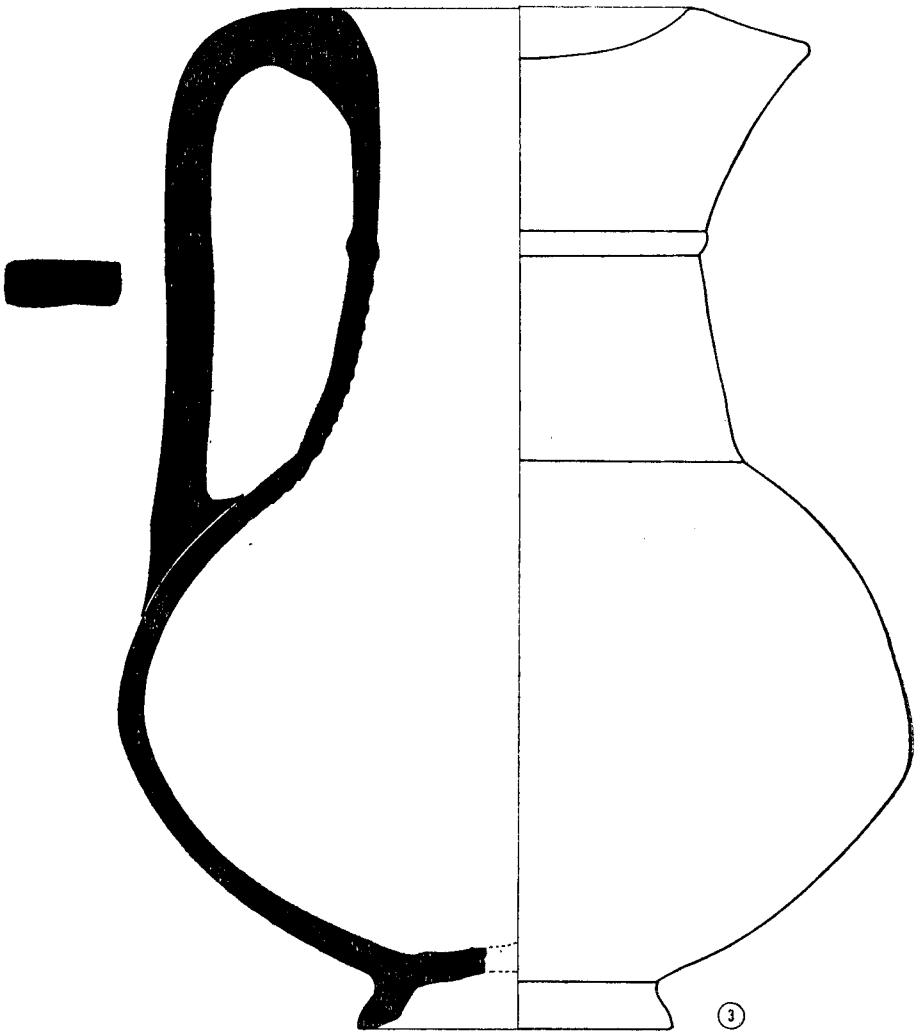


Fig. 4. — Barniz rojo. Oenochoe. Tossal de les Tenalles (Sidamon).

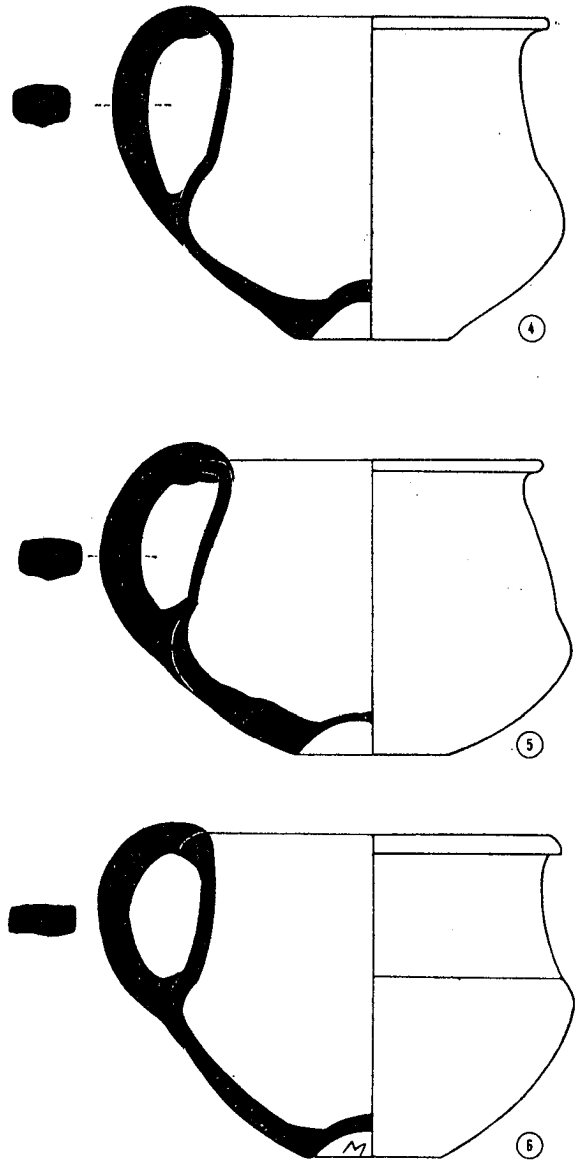


Fig. 5. — Barniz rojo n.º 4, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 5, Roques de Sant Formatge (Seròs); n.º 6, Castellet de Banyoles (Tivissa).

nando bruscamente se tornan rectas y verticales en la parte superior del cuerpo hasta alcanzar el labio que presenta un reborde exvasado; ejemplares aparecidos en el Tossal de les Tenalles (Sidamon) (núm. 16, fig. 8) y Fontscaldes (núm. 17, fig. 8); el hallado en La Pedrera (Vallfogona de Balaguer) constituye una variante (núm. 18, fig. 8). Y 4.° Cuenco o copa de paredes rectas, ligeramente convexas; boca abierta, de labio suavemente biselado. Un único fragmento aparecido en el Tossal de les Tenalles (Sidamon) no permite reconstruir la pieza, cuya parte superior, al menos, recuerda la copa ápoda de barniz negro, forma 33 de Lamboglia. Los fragmentos de arete basal pertenecen a pies algo oblicuos o verticales, de paredes convexas, a veces paralelas; el plano de unión cuerpo-base es inferior al fondo externo. Fragmentos aparecidos en el Tossal de les Tenalles (Sidamon) (núm. 13, fig. 7, y núm. 20, fig. 8), Fontscaldes (núm. 14, fig. 7) y Pilaret de Santa Quiteria (Fraga) (núm. 15, fig. 7). Por pequeños fragmentos podemos deducir la existencia de una pátera de escaso fondo, cuya forma desconocemos.

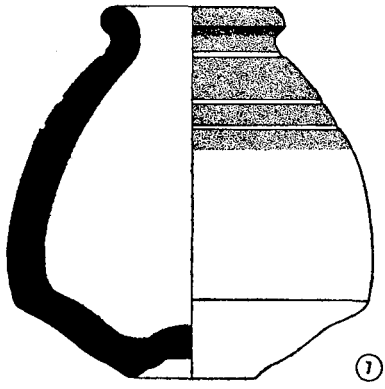
Otras formas. — También sólo a partir de pequeños trozos conocemos la existencia de vasijas de perfil más o menos ovoide o globular, con el característico fondo rehundido (Tossal de les Tenalles (Sidamon) (núm. 24, fig. 9), o el típico borde de labio redondeado y saliente externo junto a él, formando una acanaladura para retener la tapadera (Tossal de les Tenalles, Sidamon) (núm. 21, fig. 9); y otras con el perfil en S y labio vuelto (Tossal de les Tenalles, Sidamon, núm. 22, fig. 9). En ocasiones el fondo rehundido de paso a un pie desarrollado (Tossal de les Tenalles, Sidamon, núm. 23, fig. 9).

No hemos incluido entre la cerámica de barniz rojo el vaso caliciforme o tulipa, al que se refiere Pellicer en el artículo citado,[10] por tratarse en realidad de cerámica ibérica común y carecer de barniz, ni el pequeño vaso forma D de la vajilla ibero-tartesia de Cuadrado,[11] porque no nos encontramos ante un barniz, sino simples bandas pintadas (núm. 7, fig. 6), que no tienen en absoluto que ver con nuestra vajilla.[12] Estas dos últimas formas son características en los poblados ilergetes, lacetanos e ilercavones y aparecen en un contexto similar al barniz rojo, quizá ligeramente más tardío de confirmarse su ausencia

10. M. PELLICER, op. cit., nota 4, pág. 102, fig. 3, n.° 3. El pequeño vaso caliciforme apareció en la cámara Y, Tossal de les Tenalles (Sidamon). Museo Arqueológico de Barcelona. N.° Inv. general 20.453.

11. E. CUADRADO, *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico.* Tartessos V, Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Universidad de Barcelona, 1969, págs. 257-290.

12. También Tarradell y Llobregat rechazan la inclusión entre las cerámicas de barniz rojo de vasitos similares al que comentamos. Ver M. TARRADELL, *Nuevos datos sobre cerámica prerromana de baniz rojo,* en *Hesperis Tamuda* I, vol. I, fasc. II, Rabat, 1960, pág. 243, y E. A. LLOBREGAT, *Contestania ibérica,* Alicante, 1972, pág. 243.



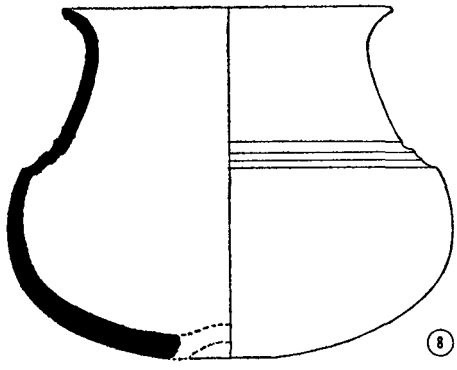


Fig. 6. — N.º 7, vaso pintado, sin duda importado, recogido por Cuadrado. Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 8, barniz rojo, Tossal de les Tenalles (Sidamon).

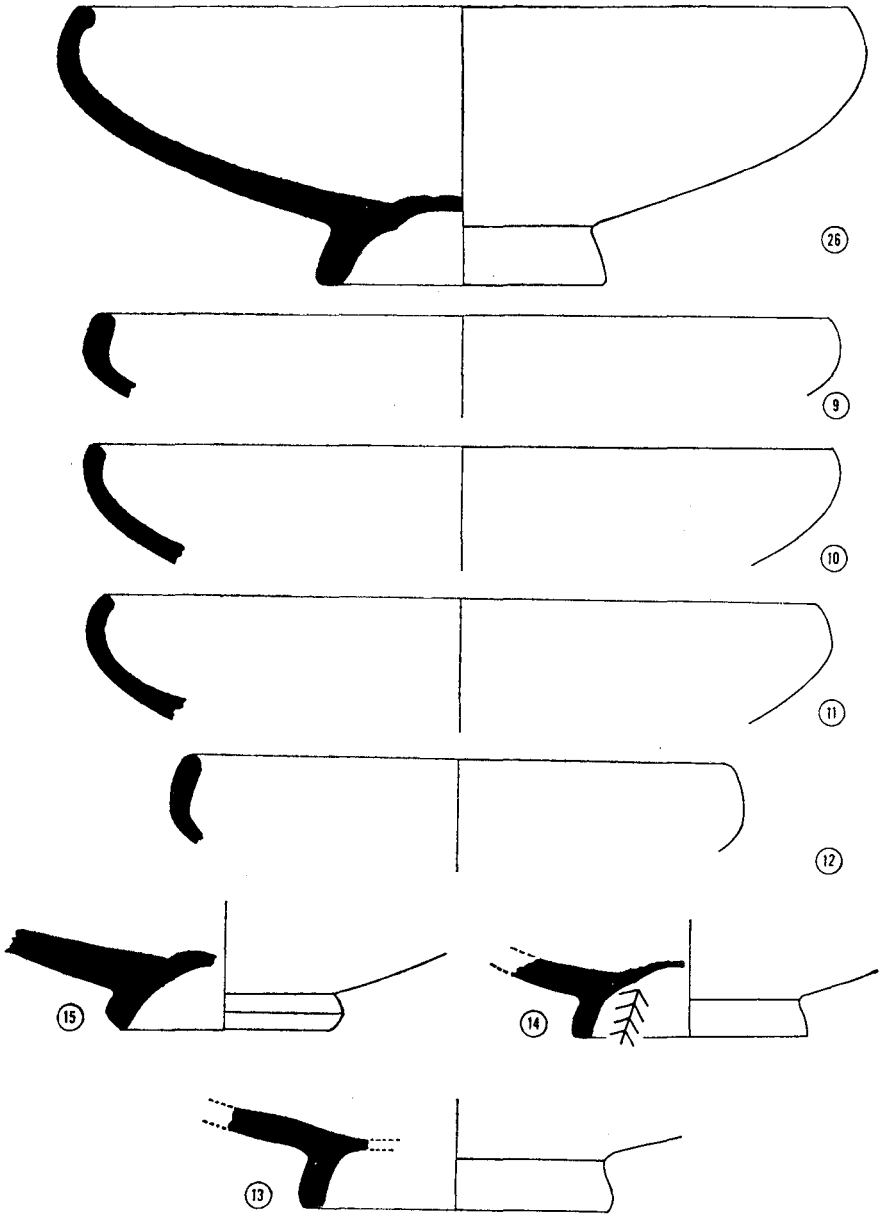


Fig. 7. — Barniz rojo, n.º 26, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 9, El Serral (Fontscaldes); n.º 10, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 11, Pilaret de Santa Quiteria (Fraga); n.º 12, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 13, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 14, El Serral (Fontscaldes); n.º 15, Pilaret de Santa Quiteria (Fraga).

a mediados del siglo III, según sugiere el primer corte de Roques de Sant Formatge (Seròs), pero, de momento, en ningún caso aparecen barnizadas. De todos modos, hecha la diferenciación entre nuestra cerámica y el vasito recogido por Cuadrado, hay que insistir en lo que ya afirmó Balil: se trata de una importación. No deja lugar a dudas el examen de su pasta, pintura y técnica decorativa — nos referimos a los surcos incisos que convierten en bandas lo que de hecho es una capa en toda la parte superior del cuerpo — y hemos tenido ocasión de comprobarlo personalmente, examinando ejemplares procedentes de Cástulo.

ÁREA DE DIFUSIÓN

La primera tarea que nos propusimos a partir de su descubrimiento en Roques de Sant Formatge (Seròs) fue la de precisar en lo posible el área alcanzada por su difusión. Esta labor, que puede considerarse sólo como iniciada, permite, sin embargo, adelantar el grado de intensidad alcanzado por la presencia de la cerámica de barniz rojo en la zona prospectada, que comprende las tierras ilergetas orientales, abarcando las actuales comarcas catalanas de las Garrigues, Urgell, Segrià y Baix Cinca. Hasta la fecha ha aparecido — además de en los yacimientos citados de Tossal de les Tenalles (Sidamon) y Roques de Sant Formatge (Seròs) — en nuestras excavaciones de Els Vilars (Seròs-Aitona), Pilaret de Santa Quiteria (Fraga) y Tossal del Molí (Poal); y en las dirigidas por A. Llorens, director del Museo Diocesano de Solsona, en el Molí d'Espígol (Tornabous), con la colaboración del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Sabemos que también se encuentra en La Pedrera (Vallfogona de Balaguer), Jebut (Soses), Margalef (Torregrossa), Puig Pedrós (Albatàrrec), Pedres Ficades (Claravalls), y la hemos hallado entre los materiales procedentes del Castellet de Banyoles (Tivissa) y del horno de Fontscaldes, depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona.[13]

En realidad el barniz rojo pasa a convertirse en uno de los elementos más característicos de la cultura ilergeta, y su presencia habrá de confirmarse en la mayoría de los poblados cuya vida alcancen a mediados del siglo III.

13. Estos dos últimos yacimientos los incluimos con ciertas reservas, en espera de la confirmación de futuras excavaciones, teniendo en cuenta que sus materiales no fueron inventariados en su día, y los muchos años trascurridos y las vicisitudes atravesadas — traslados durante la guerra civil, etc. — hasta la reordenación actual no permiten afirmar su procedencia con las debidas garantías.

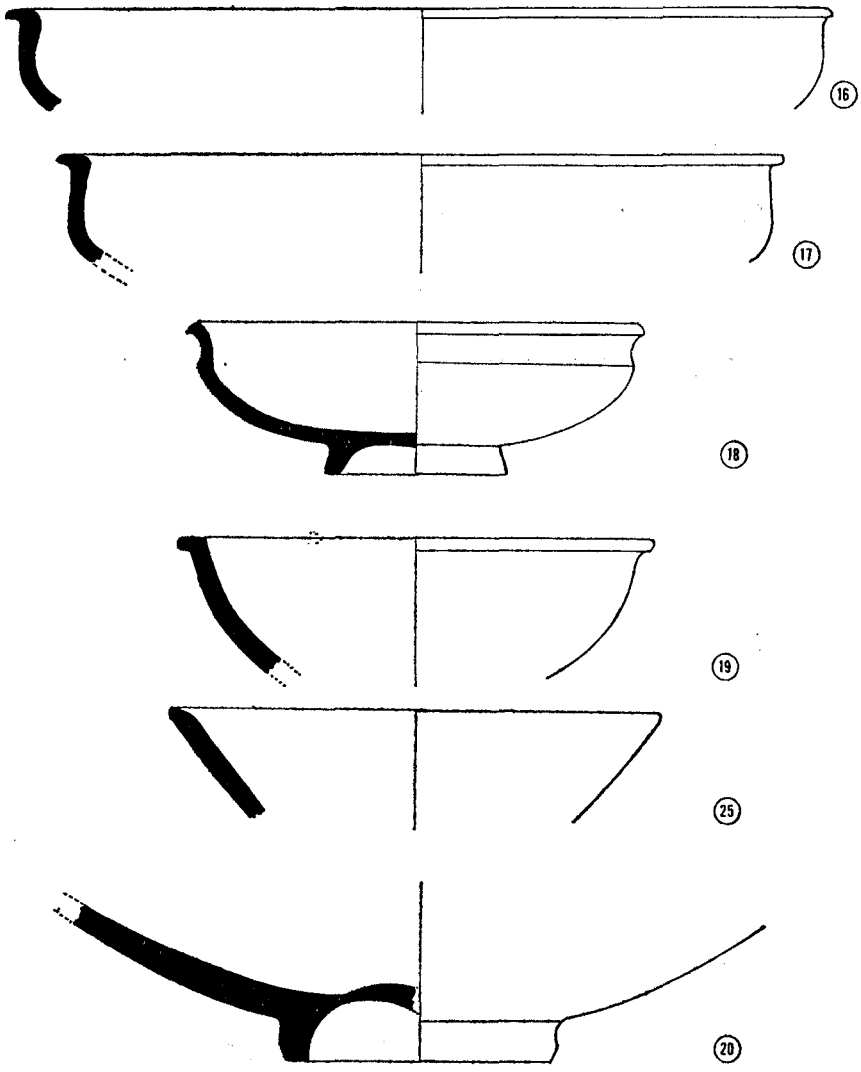


Fig. 8. — Barniz rojo, n.º 16, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.º 17, Fontscaldes; n.º 18, La Pedrera (Vallfogona de Balaguer); n.º 19, Roques de Sant Formatge (Serò); n.s 20 y 25, Tossal de les Tenalles (Sidamon).

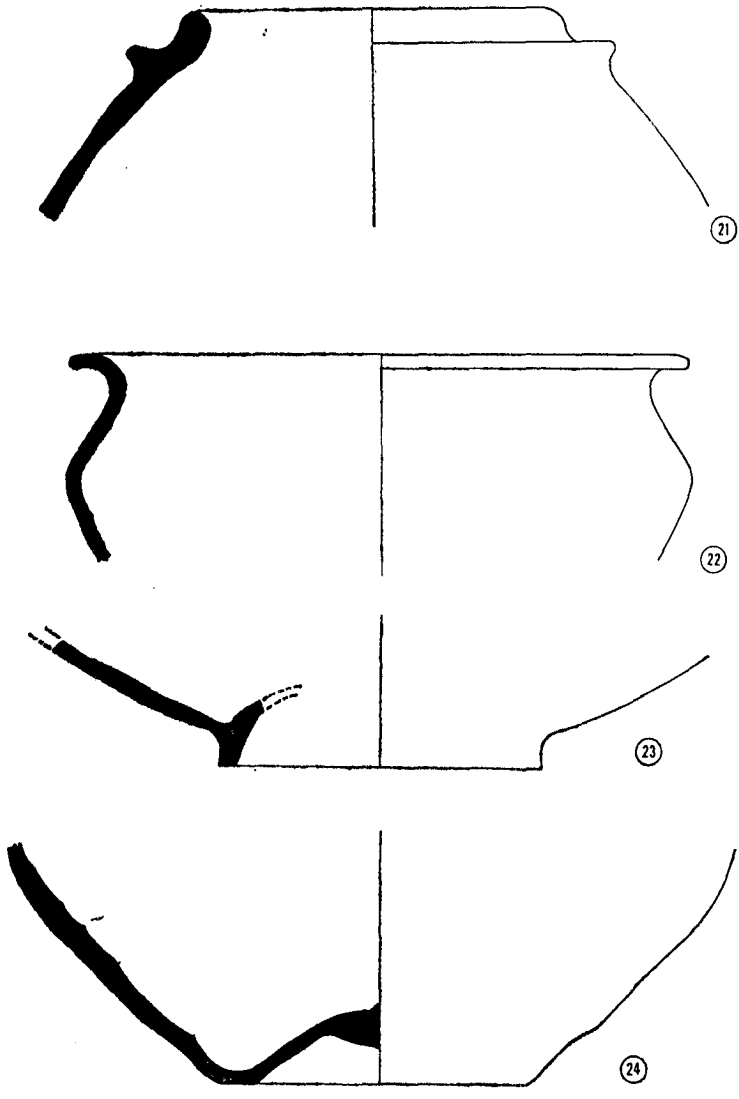


Fig. 9. — Barniz rojo, n.º 21, Fontscaldes; n.º 22, Tossal de les Tenalles (Sidamon); n.ª 23 y 24, Tossal de les Tenalles (Sidamont).

CRONOLOGÍA: EL BARNIZ ROJO Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO EN LA CULTURA IBÉRICA ILERGETA

Los cortes estratigráficos realizados en Roques de Sant Formatge (Seròs) siguen proporcionándonos, de momento, los elementos más valiosos a la hora de concretar la cronología de nuestra cerámica. En el Estrato II del 1.r Corte, el barniz rojo aparecía acompañado por cerámica ibérica decorada exclusivamente con motivos geométricos bastante simples y cerámicas de barniz negro que corresponden a las formas 21, 25, 26, 27 y 28, y que, a falta de una mejor denominación, consideraremos protocampanienses. Las características tipológicas, así como las pastas, barnices y técnicas de aplicación de éste, nos hicieron atribuir la formación del estrato a mediados del siglo III, si bien aparecían materiales a los que ha de suponérseles una antigüedad algo mayor, proporcionándonos las fechas más altas — quizá las de introducción — de esta cerámica en los poblados ilergetes.[14] En otros sondeos realizados durante la segunda campaña, que aún permanece inédita, el barniz rojo aparece asociado a la campaniense A más antigua, en niveles que corresponden — al menos en la zona superior — a la última fase del poblado.

Las excavaciones del Molí d'Espígol (Tornabous) muestran, al parecer, y de momento, tres fases que vendrían caracterizadas por la cerámica de figuras rojas, los productos protocampanienses y del taller de las pequeñas estampillas, y la última, por vasos campanienses de fines del siglo III e inicios del II, algunos con estampilla cruciforme de NIKIA, y la exuberante decoración floral que presenta la cerámica ibérica pintada.[15] A esta fase, la única que se ha excavado en una cierta extensión, pertenecen los esporádicos fragmentos aparecidos, casi siempre en estratos removidos. Algo similar puede constatarse en Margalef (Torregrossa), donde si bien apareció superficialmente y no se ha procedido a efectuar excavaciones estratigráficas, el conjunto de los materiales conocidos, relativamente homogéneos, debe situarse entre mediados del siglo III y comienzos del II.[16]

Los trabajos realizados en Els Vilars (Seròs-Aitona), Pilaret de Santa Quiteria (Fraga) y Tossal del Molí (Poal) confirman la ausencia de barniz rojo en niveles del siglo IV y su aparición en el III, si bien

14. E. JUNYENT, op. cit., nota 8.

15. J. MALUQUER, A. LLORENS, V. BALDELLOU, E. JUNYENT y M. CURA, *Colaboración de la Universidad de Barcelona en las excavaciones del poblado ibérico del Molí d'Espígol, en Tornabous*, en *Pyrenae* 7, Barcelona, 1971, págs. 19 a 46. Hasta la fecha es la única publicación sobre el yacimiento. Nos consta que ha sido enviada por su director la primera memoria de excavación.

16. E. JUNYENT, *La cerámica barnizada de negro del poblado ibérico de Margalef (Torregrossa)*, en *Miscelánea-Ampurias*, y *Los materiales ibéricos del poblado de Margalef (Torregrossa)*, en *Pyrenae 8*, 1972, 89-132.

no permiten de momento mayores precisiones cronológicas. A este horizonte nos remiten también los materiales que le acompañan superficialmente en los restantes poblados prospectados, caracterizando su última fase. Estas observaciones coinciden, al menos en parte, con las realizadas por R. Pita, que en el artículo citado proponía los siglos III y II para el uso de esta cerámica y con la fecha atribuida por sus excavadores al E. I. de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer, fines del III comienzos del II.[17]

La vajilla de barniz rojo entra en uso en tierras ilergetas a mediados del siglo III, o, como máximo, durante el segundo cuarto. El porcentaje en que aparece es mínimo, inferior incluso al de las cerámicas importadas de barniz negro, y aun nos parece excesivo el 1,13 por 100 que arrojaba el E. II del corte citado de Roques de Sant Formatge (Seròs). Aparentemente resulta contradictorio afirmar a renglón seguido su presencia en todos los poblados excavados o prospectados con cierto rigor, pero ya hemos subrayado en otro lugar el sorprendente grado de homogeneidad alcanzado por la cultura material de estos yacimientos en su facies más conocida de fines del siglo III, que hace prácticamente imposible hallar algún elemento que no tenga su exacto paralelo en todos ellos.[18] A lo largo de la segunda mitad del siglo III los vasos de barniz rojo, sin duda artículo de lujo, compiten, pese a su inferior calidad, con las producciones de barniz negro. Se trata de una moda de introducción brusca que, tras lograr considerable aceptación, se extingue a fines del mismo siglo. Esto último parece sugerirlo la observación de que mientras en Roques de Sant Formatge (Seròs) dicha cerámica está siendo utilizada cuando se forma el estrato, la excavación de numerosas habitaciones en Molí d'Espígol (Tornabous) y en Margalef (Torregrossa) no ha proporcionado en cambio un solo ejemplar que estuviera siendo utilizado, sino escasos fragmentos cuya aparición puede considerarse accidental; por supuesto, lo dicho debe considerarse como mera hipótesis, pues carecemos de estratigrafías referibles a los siglos II-I.

La repentina aparición de una vajilla cuyas formas, y especialmente su barniz, carecen de raíces o precedente alguno en la tradición tipológica y técnica de la cultura material ilergeta del siglo IV, así como la brevedad del período en que aparece y el escaso porcentaje en que se presenta, hacen pensar que nos hallamos ante una producción importada.[19] Aun careciendo — incluso — de un catálogo amplio

17. J. Maluquer, Ana M.ª Muñoz y F. Blasco, op. cit., pág. 74.
18. E. Junyent, op. cit., nota 8.
19. Respecto a este punto podría resultar de capital importancia su presencia en Fontscaldes, pero ya hemos manifestado nuestra desconfianza y las razones que nos aconsejan no utilizar este dato, a la espera de concluir el estudio que sobre el mencionado yacimiento hemos iniciado.

de formas, es factible observar la originalidad de sus perfiles ante el vasar ibero-ilergeta, pero no habiendo sido iniciado su estudio, resulta arriesgado y a todas luces prematuro intentar establecer su origen. De todos modos, aun cuando el examen comparativo con el repertorio de formas recogido por E. Cuadrado no permite fijar analogías tipológicas estrechas, parece lógico suponer a nuestra cerámica procedente de un taller desconocido, pero inmerso en el amplio marco cultural de las cerámicas de barniz rojo, por supuesto, que nada tiene que ver con las antiguas importaciones fenicias ni con las producciones paleo-púnicas en general. Como ha quedado claro, tras los trabajos de Cintas, mientras la cerámica de barniz rojo desaparece en Cartago en el siglo VI,[20] en occidente talleres locales mantienen durante siglos la vieja tradición,[21] incorporando nuevas formas inspiradas en modelos precampanienses e ibéricos más acordes con los nuevos gustos del mercado,[22] al tiempo que su producción rebasa ampliamente lo que había sido área de influencia fenicia. Por decirlo de alguna manera, la cerámica de barniz rojo acaba poco menos que tomando carta de naturaleza ibera, y numerosos talleres indígenas producen vajillas bien diferenciadas técnica y tipológicamente, que no mantienen entre sí y con las antiguas más parentesco que las rojizas superficies de sus vasos.

El determinar la ubicación del taller, el fijar el carácter de importación de nuestra cerámica, aun siéndolo, no resulta en todo caso tan importante como subrayar que, aun cuando su centro de producción se halla en tierras ilergetas, su repentina aparición y la gran aceptación conseguida sólo pueden entenderse dentro de un marco de influencias y relaciones con los pueblos del sur del Ebro. Llegando a este punto, para centrar el problema, hemos de referirnos al con-

20. P. CINTAS, *Manuel d'Archeologie Punique I*, Paris, 1970, págs. 375 y ss. Ver también *La céramique rouge brillante de l'Ouest méditerranéen et de l'Atlantique*, en *CRAI*, Paris, 1953; *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, París 1954.

21. M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, cap. VIII, págs. 197-208. *El impacto colonial de los pueblos semitas. La cerámica de barniz rojo*, I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre, 1959, Pamplona, 1960. Del mismo autor pueden consultarse, además: *Sobre el presente de la arqueología púnica*, en *Zephirus III*, Salamanca, 1952. — *Tres notas sobre arqueología púnica del norte de Africa. Sobre un tipo de cerámica prácticamente inédito*, en *Art. Esp. Arq.* XXVI, 1953. — *Las excavaciones de Lixus y su aportación a la monología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el extremo Occidente*, Congr. Inter. Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, 1954, Zaragoza, 1956. — *Aportación a la cronología de la cerámica de barniz rojo*, IV Congr. Nac. Arq. Zaragoza, 1957 (1959). *Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos*, en *Tamuda VI*, 1958.

22. E. CUADRADO, op. cit., nota 11, pág. 283. Además, del mismo autor: *Materiales ibéricos, cerámica roja de procedencia incierta*, en *Zephirus IV*, Salamanca, 1953. — *El problema de la cerámica exótica de barniz rojo*. Congr. de Tetuán, 1953 (1954). — *Cerámica astitana de barniz rojo*, VII Congr. Nac. Arq., Barcelona, 1961, Zaragoza, 1962. — *La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico*, Atti del VI Congr. Intern. di Scienze Prehistoriche et Protoistoriche III. Roma, 1966.

texto arqueológico ilergeta y aun al marco histórico que nos proporcionan este último y las fuentes.

Ya hemos señalado en anteriores trabajos las diferencias existentes en el proceso formativo de las tres grandes áreas culturales ibéricas catalanas: 1.°, Baix Ebre, ¿Tarragona? y Cataluña occidental; 2.°, Interior, centrada en torno a las comarcas del Solsonès, Berguedà, Bages, Osona y Segarra, y 3.°, la zona costera, al norte del Llobregat; y hasta qué punto es distinta la cultura material de los diversos pueblos que las habitan.[23] El área ilergeta se desarrolla culturalmente con una acusada personalidad frente a la costa catalana, cuya evolución orientan estrechamente las colonias y factorías griegas, como resultado del rico y original substrato peribérico y de su iberización, emparentada con las poblaciones del valle del Ebro, Levante y aun sudeste. Esa afinidad cultural, caracterizada en sus rasgos diferenciales por semejanzas tipológicas y por la abundancia de cerámicas pintadas o la presencia ejemplares con decoración bicroma contrasta vivamente con la ausencia de elementos característicos del área costera, como puedan serlos sus cerámicas grises, las notables diferencias tipológicas respecto a sus vajillas populares, o las diferentes soluciones propuestas a problemas urbanísticos.

Estas desemejanzas constituyen de hecho el reflejo constatable arqueológicamente de una realidad más profunda, en la que aparece la sociedad ilergeta como un caso único entre las poblaciones preromanas. En efecto, en el seno de su estructura político-económica y de organización social se observa una acusada tendencia a superar el característico localismo de las aldeas ibéricas mediante agrupaciones territoriales y políticas más amplias y estables, a una cierta estratificación social y a la concentración del poder en manos del «régulo». La estructura política está a punto de desarrollar un sistema monárquico a partir de la figura del jefe militar, y todo este proceso, acelerado por las vicisitudes bélicas y la presión cartaginesa, no tiene parangón entre las poblaciones costeras.

Bosch,[24] Serra Ràfols[25] y más recientemente Balil[26] han insistido en la diferenciación que venimos subrayando. Rodríguez Adrados, partiendo del análisis de las fuentes, proponía que la posición filocartaginesa de los ilergetes y sus alianzas con lacetanos, ausetanos y otros pueblos contra los aliados de Roma obedecían no sólo a fac-

23. Respecto a estos problemas y a la posición sostenida, ver E. JUNYENT, op. cit., nota 8.

24. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península ibérica*, 1932, pág. 362. *L'estat actual de la investigació de la cultura ibèrica*, en *A.I.E.C.*, VI, 1915-1920, págs. 671 y ss. *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica*, Madrid, 1929, págs. 44 y 80.

25. J. de C. SERRA-RÀFOLS, *El poblament prehistòric de Catalunya*, Editorial Barcino, Barcelona, 1930, págs. 94-95.

26. A. BALIL, op. cit., nota 5, págs. 146-147, nota 30.

tores político-militares de última hora, sino a una tradición cultural diferente y a viejas y sostenidas enemistades entre las dos áreas.[27] También R. de Abadal, polemizando con Bosch acerca del itinerario seguido por Aníbal en su camino hacia los Pirineos, llega a conclusiones similares.[28] En este contexto la inclinación de los ilergetes hacia Cartago, referida por la historiografía romana, en particular Polibio y Livio, aparece más verosímil e incluso es probable que se remonte a un momento anterior a la segunda guerra púnica.

Este paréntesis sirve — según creemos — para, en la línea de lo expuesto anteriormente, encuadrar la cerámica de barniz rojo aparecida en el área ilergeta, en un marco cultural en el que el «aire meridional» aparece como rasgo diferencial frente a las restantes áreas culturales ibéricas catalanas.

INVENTARIO

1. Oenochoe de boca trilobulada, separada del cuello troncocónico por un baquetón; asa de desarrollo vertical desde el borde hasta la panza, sobre el punto de mayor diámetro; el pie, reconstruido, corresponderá a los tipos descritos a continuación. Parcialmente restaurado en la boca y panza, y por completo el anillo basal. A la restauración defectuosa debe achacarse el que, en su estado actual, la pieza esté desplazada del eje vertical lanzado sobre el centro de gravedad.

Barniz rojizo — entre marrón y granate — que ha perdido su brillo y finura; la superficie rugosa presenta infinidad de minúsculos desconchados, y en algunos lugares se ha desprendido la espesa capa de barniz. Se ha aplicado en toda la superficie externa, y en los centímetros interiores próximos al borde, salvo en la cara interna del asa.

Pasta marrón claro anaranjado, dura y con fractura regular. La restauración impide examinar el corte.

Museo Arqueológico de Barcelona. N.º inv. general, 20.457. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

2. Oenochoe de boca trilobulada, separada del cuello troncocónico por un baquetón; asa de desarrollo vertical desde el borde, donde al unirse a éste forma casi un apéndice, hasta el punto de máximo diámetro en la panza; arete basal bajo formado por un pie oblicuo de cara externa recta que se une en suave flexión al fondo externo, en cuyo centro aparece el característico botón del torneado. Parte de la boca, asa y panza han sido restaurados.

Barniz anaranjado rojizo, en algún sector rosado, de buena calidad,

27. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Las rivalidades de las tribus del NE. español y la conquista romana*, Estudios Menéndez Pidal, I, 1950, págs. 563-585.

28. R. D'ABADAL, *Els precedents a la Història de Catalunya*, Barcelona, 1967, páginas 106-107.

aunque no bien conservado y parcialmente desprendido; en algún sector se advierte el alisado y el paso de la espátula. Recubre toda la superficie externa visible y no se ha aplicado en el fondo externo.

Pasta marrón claro, anaranjada, con fractura limpia y regular. La restauración impide examinar el corte.

Museo Arqueológico de Barcelona. N.º inv. general, 19.202. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

3. Oenochoe de boca trilobulada; presenta un baquetón en el plano de unión entre el cuello y el inicio de la flexión que dará paso a aquélla; asa de desarrollo vertical y característica sección rectangular que une el borde y la panza; anillo basal bajo, formado por un pie ligeramente oblicuo de cara externa convexa y la interna unida al fondo en ángulo. Parcialmente reconstruido, en especial la boca, que sólo se conserva junto al arranque del asa.

Barniz de buena calidad, color rosado casi rojizo; superficie brillante, espatulada, lisa, en algún sector presenta aspecto ligeramente granuloso. Aplicado, como siempre, sobre las zonas visibles.

Pasta naranja clara, algo amarillenta, dura y de fractura regular. En la superficie interna, acusadas acanaladuras del torno. La restauración impide observar el corte.

Museo Arqueológico de Barcelona. N.º inv. general, 19.200. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

4. Vaso bitroncocónico con asa redondeada de sección rectangular; tras el borde formado por un labio suavemente vuelto, las paredes delgadas se abren al alcanzar la panza, sin brusquedad, flexionando; sobrepasado el plano de mayor diámetro, aumentan de grosor progresivamente hasta la base, constituida por un fondo brusca y acusadamente levantado, casi semiesférico. Parcialmente reconstruida.

Barniz marrón rojizo, liso y brillante; evidentes señales de espátula; normal aplicación, mediante una gruesa capa en el exterior, «olvidando» la cara interna del asa.

Pasta marrón rosada, dura y con fractura limpia y regula. La restauración impide examinar el corte.

Museo Arqueológico de Barcelona. N.º inv. general, 19.219. Procedencia: Tossal de les Tenalles Sidamon). Cámara V, según anotación del diario de excavación.

5. Vaso bitroncocónico similar al anterior, perfil algo más achatado, borde vuelto casi plano, vientre más acusado y fondo levantado de pared muy fina. Se conserva aproximadamente algo más de la mitad de la vasija.

Barniz de excelente calidad y conservación de color rojo anaranjado; duro y liso. Aplicado en una gruesa y uniforme capa en el exterior y borde interno; descuidadamente y sin acabar la cara interna del asa; señales de espátula.

Pasta de color anaranjado claro; dura, vivas aristas; compacta, presentando en el corte minúsculas partículas blanquecinas.

Sección Arqueológica del Instituto de Estudios Ilerdenses. Actualmente aún en depósito en la Universidad de Barcelona. Procedencia: Roques de Sant Formatge (Seròs). N.º inv. RCII 610-612 (Estrato II del Primer Corte).

6. Vaso bitroncocónico similar a los dos ejemplares anteriores, en especial al primero, con la salvedad de presentar un borde vuelto colgante. En parte reconstruido.

Barniz rosado-naranja, bien conservado, pese a que ha perdido casi totalmente la finura y el brillo. Como es característico, aplicado a la cara externa del asa y vasija.

Pasta anaranjada, rosada; dura, con el umbo agrietado.

En el fondo externo un grafito: M.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Castellet de Banyoles (Tivissa).

7. Pequeño vaso bitroncocónico de paredes convexas, boca cerrada de labio vuelto formado por el brusco estrangulamiento de las paredes; punto de inflexión ligeramente por debajo del plano de mayor diámetro. Reconstruido y bien conservado, si bien la restauración incluyó una tenue película de cera que proporciona un aspecto brillante engañoso a la pintura y aun a toda la superficie.

Decorada mediante una capa de pintura rojo-granate en el tercio superior del vaso y dividida en bandas mediante tres surcos paralelos incisos; sólida, bien adherida y resistente, pero sin tener nada que ver con el barniz rojo que venimos describiendo.

Pasta amarillenta, con tonos gris-vergosos; dura, con impurezas; no puede considerarse ibérica — al menos como la característica — ni se parece a las pastas de nuestra vajilla.

Museo Arqueológico de Barcelona. N.º inv. general, 19.220. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

8. Pequeño vaso de boca abierta y borde vuelto; panzudo y decorado mediante tres acanaladuras paralelas sobre el plano de inflexión. Restaurado arbitrariamente: nada permite suponer el asa de la que se le ha provisto ni el fondo redondeado. Ignoramos si poseía una asa y la base la constituiría seguramente el característico recogimiento del fondo levantado.

Barniz excelente rojizo marrón; duro. Aplicado en el exterior y borde interno.

Pasta naranja rosada, compacta y dura, de fractura limpia. La restauración impide examinar el corte.

Museo Arqueológico de Barcelona. N.º inv. general, 19.218. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

9. Fragmento perteneciente al borde de un cuenco de labio ligeramente entrante; las paredes engrosan junto a la boca.

Barniz marrón rosado, algo desleído. Aplicado en tenue capa, que se ha desprendido en la superficie externa casi por completo.

Pasta marrón rosado; dura y con vivas aristas. Parcialmente alterada por el fuego.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: El Serral (Fontscaldes).

10. Fragmento de pared y borde de un cuenco de labio apenas entrante y paredes convexas.

Barniz rosado rojizo, liso y brillante. Aplicado, como es usual en este tipo de piezas, en la cara externa e interna; poco espeso.

Pasta marrón anaranjado; dura y requebrajadiza.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

11. Fragmento perteneciente al borde y pared de un cuenco de labio acusadamente flexionado hacia adentro.

Barniz de color rosado, bien adherido y conservado, aun cuando ha perdido el brillo.

Pasta anaranjada, muy dura y con vivas aristas; el corte permite observar su apretada textura y las características partículas blanquecinas.

Museo Provincial de Huesca. Actualmente en depósito en la Universidad de Barcelona. Procedencia: Pilaret de Santa Quiteria (Fraga). Número inv. P. 3.226. (Hallazgo superficial.)

12. Fragmento del labio ligeramente entrante de un cuenco; las paredes, delgadas, aumentan de grosor al formar la boca.

Barniz rojo rosado, brillante y liso, aplicado en tenue capa.

Pasta marrón rosado, dura y con impurezas.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

13. Fragmento del anillo basal de un cuenco o plato de pie ligeramente inclinado y convexo, de paredes paralelas.

Barniz rojo, de superficie lisa y brillante, si bien presenta señales de espátula y algún pequeño orificio ocasionado por burbujas. Aplicado con descuido y sin cubrir totalmente la superficie de apoyo y el fondo externo.

Pasta marrón anaranjada, casi rojiza; fractura irregular, dura. Excesivamente cocida.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

14. Fragmento del anillo basal y fondo de un cuenco con pie oblicuo convexo, de paredes paralelas; la cara interna del pie flexiona con suavidad hasta formar el fondo externo en un plano superior al de unión pie-cuerpo.

Barniz excelente marrón rosado; en algunos puntos desconchado; señales de espátula. No se ha aplicado en la superficie de apoyo.

Pasta marrón, algo rosada; dura, con vivas aristas y aspecto poroso en el corte. Señales de haber sido directamente afectada por el fuego.

Grafito en la cara interna del pie. La incisión se ha efectuado con un

punzón estando aún tierno el barro y después de haber aplicado el barniz. Éste se aplica, pues, con el barro blando y, por supuesto, antes de la cocción.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: El Serral (Fontscaldes).

15. Fragmento del arete basal de un cuenco de pie recto con la cara externa acusadamente convexa, carenada, y la interna formando el fondo externo al iniciar la flexión desde la superficie de apoyo; el plano de unión entre cuerpo y anillo marcadamente por debajo del fondo externo.

Barniz anaranjado; capa tenue; superficie lisa, con señales de espátula. No se ha aplicado en el fondo externo.

Pasta marrón anaranjado; dura, vivas aristas. Textura apretada en el corte; se observan minúsculas partículas blanquecinas.

Museo Provincial de Huesca. Actualmente en depósito en la Universidad de Barcelona. Procedencia: Pilaret de Santa Quiteria (Fraga). Número inv. P. 3.223. (Superficial.)

16. Fragmento del borde y pared de un cuenco de paredes rectas verticales junto a la boca que presenta un característico reborde; esto último, unido a la brusca flexión al encaminarse la pared hacia el anillo basal, hace pensar que esta forma imite a la 22 precampaniense de Lamboglia.

Barniz excelente, duro, liso y brillante. Su coloración castaño es el resultado de la acción directa del fuego; en algún sector, el rosa original.

Pasta marrón grisácea, dura; alterada por la causa mencionada, presentando desconchados e irregular fractura.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

17. Fragmento de borde perteneciente a un cuenco del tipo descrito en último lugar; paredes algo más delgadas y diámetro ligeramente inferior.

Barniz rojo castaño de buena calidad; liso y brillante.

Pasta rosada anaranjada característica; dura, fractura regular.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Fontscaldes.

18. Variante de la forma descrita; perfil carenado y pared ligeramente abierta junto a la boca, formando el reborde la flexión de la cara externa. Pie oblicuo de paredes rectas. Sólo hemos podido examinar la pieza a través del cristal de la vitrina. Dibujo reproducido del publicado por J. Maluquer.

Según sus excavadores, las características de pasta y barniz corresponden a las cerámicas de barniz rojo de Sidamon.

Sección Arqueológica del Instituto de Estudios Ilerdenses. Procedencia: La Pedrera (Vallfogona de Balaguer).

19. Fragmento del borde y pared de un cuenco profundo de boca abierta; paredes convexas, en flexión suave hasta alcanzar el labio que forma un reborde plano exvasado.

Barniz rosado, duro y bien conservado, aunque ha perdido el brillo.
Pasta marrón anaranjado, dura; fractura limpia.
Sección Arqueológica del Instituto de Estudios Ilerdenses. En la actualidad en depósito en la Universidad de Barcelona. Procedencia: Roques de Sant Formatge (Seròs). (Superficial.)

20. Fragmento de las paredes, fondo y arete basal de un cuenco de paredes convexas, pie recto convexo, la cara externa carenada y la interna unida en suave flexión a un fondo externo apuntado.
Barniz anaranjado rojizo, que se desprende sin perder su consistencia; la superficie ha perdido el brillo y presenta burbujas y líneas de torneado. Aplicado descuidadamente en el fondo externo.
Pasta dura, porosa, de fractura hojaldrada; agrietada en la superficie externa junto al botón de torneado.
Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

21. Fragmento de borde; probablemente pertenece a una vasija de perfil más o menos ovoide y fondo rehundido. A unos centímetros de la boca presenta un reborde vertical que forma con el labio una acanaladura profunda destinada a retener la tapadera.
Barniz rojo rosado de excelente calidad, duro y espeso; en la superficie, señales del espatulado.
Pasta anaranjada, dura, de fractura limpia, con vivas aristas; tacto áspero. En el corte, minúsculas partículas blanquecinas.
Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Fontscaldes.

22. Fragmento del borde y pared de una vasija de perfil en S con acusada carena.
Barniz de color achocolatado, resultado de la acción directa del fuego. Características usuales: grosor, aplicación externa, etc.
Pasta marrón claro, en algún sector grisáceo, debido al motivo mencionado; dura, fractura regular; presenta minúsculas burbujas e impurezas.
Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Simadon).

23. Fragmento del pie y pared de una forma cerrada no identificada; pie escasamente desarrollado, recto y vertical; la cara interna se une al fonso externo sin brusquedad.
Barniz de buena calidad, rojo marrón; brillante y liso. No aplicado en la cara interna ni en el fondo y la superficie de apoyo.
Pasta marrón rosada; dura; fractura regular.
Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

24. Fondo rehundido de una vasija de perfil seguramente ovoide; acusado botón torneado.

Barniz rojizo rosado de superficie brillante, en la que aparecen minúsculas burbujas.

Pasta dura, de fractura regular, tono marrón claro, líneas de torneado en la superficie externa.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon).

25. Fragmento perteneciente al borde de un cuenco — casi mejor pequeña escudilla — de cuerpo troncocónico, de boca abierta y paredes rectas, algo convexas, que acaban en un labio suavemente biselado.

Barniz rosado, denso, bien adherido y conservado; superficie lisa, aunque con burbujas y señales de espátula, sobre todo en la cara interna. Se ha aplicado a toda la superficie, como corresponde a una forma abierta.

Pasta marrón, ligeramente anaranjada; dura, fractura limpia; en el corte alguna irregularidad debida a pequeñas cámaras de aire.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon). (Fig. 8.)

26. Cuenco profundo, de paredes convexas y borde entrante, ligeramente más grueso en el labio; pie oblicuo de paredes convexas paralelas; fondo externo formado al flexionar, suavemente primero y con brusquedad después; la cara interna del pie, originando un fondo levantado, que se acusa también en el interior de la pieza. Cuenco restaurado parcialmente, en buen estado de conservación, pese a haber sido afectado por el fuego, que ha dejado evidentes muestras en algunos fragmentos.

Barniz rojo anaranjado, que ha perdido el brillo, aplicado en gruesa capa; superficie con señales de haber sido bruñida y espatulada, salpicada de pequeños orificios dejados por minúsculas burbujas.

Pasta anaranjada, dura, de fractura regular; la restauración impide examinar su contextura y otras características visibles en el corte.

Museo Arqueológico de Barcelona. Sin inventariar. Procedencia: Tossal de les Tenalles (Sidamon). (Fig. 7.)

Hacemos constar nuestro agradecimiento al Museo Arqueológico de Barcelona por las facilidades encontradas siempre para realizar nuestro trabajo.